

Goy P/1308

No es nunca recomendable reducir a esquematismos predeterminados la zona o sector objeto de un estudio profundo. Pero en el caso que nos ocupa, Sherman H. Eoff no ha tenido otra salida para abordar el amplio campo de la novelística española moderna. Los ensayos que componen el libro son trabajos de literatura comparada, que tratan de la repercusión filosófica de la ciencia sobre la novela moderna, y analizan varias obras de escritores españoles relacionándolas con otras de autores europeos que reflejan determinados aspectos importantes del pensamiento moderno, para conseguir estudiarlas a la luz del trasfondo intelectual que les es común.

Partiendo de la idea de que, en general, la novela moderna tiene un carácter eminentemente filosófico, el Profesor Eoff examina el enorme influjo que la ciencia ha tenido en el concepto que el hombre tiene sobre su destino y sobre sí mismo, y la importancia literaria del tema.

En los dos últimos siglos, las ideas de la humanidad han experimentado cambios tan fundamentales que han hecho pensar a los hombres que ya no existen en un mundo regido por leyes sobrenaturales, sino que deben moverse y tener fe en un mundo regido por el hombre. La brusquedad del cambio, y el tener que aceptar el hombre un papel de actor y autor para el que, salvo contadas excepciones, no estaba preparado ni lo había solicitado, hace nacer un sentimiento de soledad y de desesperanza, una angustia ante el vacío y lo desconocido.

La imagen tradicional del mundo perduró hasta mediados del pasado siglo. El hombre creía vivir en una sociedad en la que tenía asignado un papel dentro de un orden sobrenatural que organizaba toda la creación, y pese a sufrir las influencias del mal y de las injusticias, su fe le hacía llevadera la existencia y gozaba de una seguridad que le permitía ser feliz. En este mundo estudió Eoff la obra de Dickens y la de Pereda. Ambos escritores están en la línea divisoria del paso de una mentalidad a otra, de la visión dualista del mundo a un concepto unitario del ser, en el que lo natural y lo sobrenatural se identifican. El regionalismo de José María de Pereda, dedicado a enmarcar sus obras dentro del costumbrismo de Santander y su comarca, no han impedido a Eoff percibir la afinidad que existe entre el español y Dickens, pese a ser tan distintas sus personalidades. Los dos novelistas observan la naturaleza como espectadores, ven a la humanidad con simpatía y sus narraciones son características de una visión preevolucionista del mundo.

Siguiendo cronológicamente su estudio sobre la novela moderna, Eoff sitúa a Gustavo Flaubert y a Leopoldo Alas en el ambiente intelectual en el que el positivismo despreciaba la imaginación y la metafísica negaba la eternidad a los sentimientos. Los dos novelistas se sentían ahogados por lo que ellos consideraban la mediocridad de una época positivista, y preocupados por la posibilidad de que el amor humano fuese incompatible con el concepto de Dios. Su búsqueda es la búsqueda de un Dios de amor. En "La Regenta" Leopoldo Alas intenta una ambiciosa labor: describir a gran escala, pero también con todo detalle, el retrato de una sociedad en una capital de provincia en una época materialista. Al personaje femenino —Ana Ozores, "La Regenta", que en algún punto recuerda a Madame Bovary—, Clarín añade un segundo protagonista masculino, don Fermín de Pas, el cura, con lo que intenta poner en relación directa los temas de la religión y del amor.

Esa búsqueda de un dios de amor es un efecto del amplio culto a la impersonalidad que domina gran parte del pasado siglo; como

IDEAS Y NOVELA EN ESPAÑA



Pío Baroja

libros

JOSE
AGUSTIN
GOYTISOLO

EL PENSAMIENTO
MODERNO Y LA
NOVELA ESPAÑOLA.

mayo 1966

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

2

sustitución de un poder superior personal, se entroniza a una fuerza indeterminada que se identifica con una síntesis de la materia y de la vida. El individuo desaparece ante la ciega fuerza de la especie, y todo el universo obedece, según Schopenhauer, portavoz filosófico de la época del naturalismo, a una ilimitada fuerza irracional que él llama Voluntad. Zolá, en Francia, y Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez, en España, son los mejores representantes de esta postura naturalista.

Paralelamente a esta postura, existe otro tipo de naturalismo, un "naturalismo espiritual", que interpreta la constitución orgánica de la naturaleza desde un punto de vista psicológico o socio-psicológico, y que ofrece una imagen del hombre alcanzando aisladamente y bajo su propia responsabilidad la identificación con el espíritu divino. En España, el representante más destacado de esta tendencia es Benito Pérez Galdós, personalidad que tiene una talla mucho mayor que la que su escaso prestigio internacional hace suponer. A pesar de lo ligado que estaba a su época, Pérez Galdós fue un pensador independiente y equilibrado, que no se sujetó ni a la ciencia ni a la religión, aunque las respetara a las dos. Mucho más intelectual que Zolá, trató obstinadamente de armonizar los conocimientos de todo orden en una interpretación de la naturaleza humana como parte integrante de la Naturaleza total.

El mundo intelectual que Sherman H. Eoff estudia al iniciarse el siglo veinte, no parece muy satisfecho de la herencia legada por su predecesor, ya que comenzó con claros signos de rebeldía que hacían suponer nuevas orientaciones en el pensamiento, orientaciones que hallan su reflejo en la novela, como exponente de la mentalidad de la época. Este espíritu de rebeldía se manifestaba en la reacción literaria contra los gustos ochocentistas, proclamaba la independencia del individuo y su lucha por tener una función más activa dentro del orden total del mundo. Miguel de Unamuno es un ejemplo de los esfuerzos heroicos del subjetivismo por liberarse del mundo que, según él decía muy gráficamente, "intenta apoderarse de mí". En su deseo de encontrar sentido a la vida, Unamuno reclama su derecho a la divinidad, e intenta hacer descender la naturaleza divina hasta su nivel, para que participe de sus sufrimientos, y situando de este modo el sentimiento trágico de la vida en el mismo Dios. Su ideología representa, para Eoff, la duda creadora que se enfrenta a los obstáculos con un pensamiento amplio, para hacer que lo imposible ceda paso a lo posible.

Cuando el novelista ya ni siquiera siente dudas sobre la trascendencia de este mundo, llega a una actitud como de parálisis de la voluntad de hallar explicaciones a su existencia. Para representar esta postura, Sherman H. Eoff ha escogido a Máximo Gorky y a Pío Baroja. El primero representa todavía una actitud típica del naturalismo del siglo pasado que ve debilitarse las ideas sobre la muerte y sobre el sentido de la vida. Pío Baroja se siente ahogado por razones parecidas y reacciona también adoptando una actitud pasiva, y aunque no aspira a ofrecer consuelo en la filosofía, hay en él una intensa avidez de vida, de fijar el concepto del tiempo como única medida y marco de esta vida. De los escritores de la generación del 98, Pío Baroja es el que ocupa un lugar más destacado en la historia de la literatura. Satírico, filósofo y soñador, es para Eoff un fiel representante de su época, fustigador del atraso de nuestro país, egocéntrico y lleno de soledad.

La corriente del pensamiento existencialista también deja sentir su influjo en el campo de la novela, y Eoff elige para repre-

IDEAS Y
NOVELA
EN
ESPAÑA



Pío Baroja

libros

JOSE
AGUSTIN
GOYTISOLO

EL PENSAMIENTO
MODERNO Y LA
NOVELA ESPAÑOLA.

mayo 1966

UB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca de Humanitats

Zona franca

REVISTA de LITERATURA E IDEAS

de la época del naturalismo, 2
llama Voluntad. Zolá, en Francia, y Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez, en España, son los mejores representantes de esta postura naturalista.

Paralelamente a esta postura, existe otro tipo de naturalismo, un "naturalismo espiritual", que interpreta la constitución orgánica de la naturaleza desde un punto de vista psicológico o socio-psicológico, y que ofrece una imagen del hombre alcanzando aisladamente y bajo su propia responsabilidad la identificación con el espíritu divino. En España, el representante más destacado de esta tendencia es Benito Pérez Galdós, personalidad que tiene una talla mucho mayor que la que su escaso prestigio internacional hace suponer. A pesar de lo ligado que estaba a su época, Pérez Galdós fue un pensador independiente y equilibrado, que no se sujetó ni a la ciencia ni a la religión, aunque las respetara a las dos. Mucho más intelectual que Zolá, trató obstinadamente de armonizar los conocimientos de todo orden en una interpretación de la naturaleza humana como parte integrante de la Naturaleza total.

El mundo intelectual que Sherman H. Eoff estudia al iniciarse el siglo veinte, no parece muy satisfecho de la herencia legada por su predecesor, ya que comenzó con claros signos de rebeldía que hacían suponer nuevas orientaciones en el pensamiento, orientaciones que hallan su reflejo en la novela, como exponente de la mentalidad de la época. Este espíritu de rebeldía se manifestaba en la reacción literaria contra los gustos ochocentistas, proclamaba la independencia del individuo y su lucha por tener una función más activa dentro del orden total del mundo. Miguel de Unamuno es un ejemplo de los esfuerzos heroicos del subjetivismo por liberarse del mundo que, según él decía muy gráficamente, "intenta apoderarse de mí". En su deseo de encontrar sentido a la vida, Unamuno reclama su derecho a la divinidad, e intenta hacer descender la naturaleza divina hasta su nivel, para que participe de sus sufrimientos, y situando de este modo el sentimiento trágico de la vida en el mismo Dios. Su ideología representa, para Eoff, la duda creadora que se enfrenta a los obstáculos con un pensamiento amplio, para hacer que lo imposible ceda paso a lo posible.

Cuando el novelista ya ni siquiera siente dudas sobre la trascendencia de este mundo, llega a una actitud como de parálisis de la voluntad de hallar explicaciones a su existencia. Para representar esta postura, Sherman H. Eoff ha escogido a Máximo Gorky y a Pío Baroja. El primero representa todavía una actitud típica del naturalismo del siglo pasado que ve debilitarse las ideas sobre la muerte y sobre el sentido de la vida. Pío Baroja se siente ahogado por razones parecidas y reacciona también adoptando una actitud pasiva, y aunque no aspira a ofrecer consuelo en la filosofía, hay en él una intensa avidez de vida, de fijar el concepto del tiempo como única medida y marco de esta vida. De los escritores de la generación del 98, Pío Baroja es el que ocupa un lugar más destacado en la historia de la literatura. Satírico, filósofo y soñador, es para Eoff un fiel representante de su época, fustigador del atraso de nuestro país, egocéntrico y lleno de soledad.

La corriente del pensamiento existencialista también deja sentir su influjo en el campo de la novela, y Eoff elige para repre-